

Precios de suscripción

En Lorca mes . . . 0,40 pesetas
Fuera . . . 0,50

EL OBRERO

Redacción y Administración

Corredera, 54

No se devuelven los originales

ÓRGANO DEL CENTRO OBRERO

UNO PARA TODOS

SE PUBLICA LOS SÁBADOS

TODOS PARA UNO

CORRUPCIÓN

El que hurta un mendrugo se pierde; el que roba una fortuna se salva; tal es la realidad de nuestros tiempos.

El que quiera ser *práctico*, adiétrese en el fácil manejo de los negocios públicos, enséñese á pulsar las teclas administrativas, meta luego sus limpias manos donde haya con qué untarlas, hágase por tal medio adinerado y pudiente, y ya no tema nada, que la fortuna le será sonriente y próspera.

Su codicia se considerará previsión; su audacia se tendrá por fortaleza y temple de ánimo; sus rapiñas serán habilidades; su descaro, dotes de dirección y mando.

Se le encojerán los débiles, se le asustarán los pusilánimes, le aclamarán los tontos, le seguirán los perversos, le envidiarán los ruines y se inclinarán á su presencia los neutros, como juncos doblados por el aire.

La justicia le guardará todos los respetos y hasta es posible que en algún caso le rinda sus favores.

No tema á la intrincada red de los preceptos penales; el pez gordo siempre puede romper las mallas. La levita no se hizo para las cárceles, ni la cadena penitenciaria para los tobillos bien calzados.

¿Qué fuerza habrá que corte el hilo de sus prosperidades? ¿Qué sombra habrá que anuble los esplendores de su poderío? Todo le rendirá sus pleitesías y vasallajes. Concertarán plumas pagadas sus loores, balbucearán voces serviles sus agasajos; subirá á sus narices el aroma de todos los inciensos; le fingirá grandeza el cerco de todas las sumisiones,....

¡Ah! Si no quedaran todavía almas enteras y fuertes, capaces de sustraerse á la bajeza y luchar frente á frente con los falsamente encumbrados ¡adónde nos llevaría el torbellino de infamias que nos envuelve!

Pero, aunque España vaya pareciendo un país de enucos, según la gráfica y tremenda frase de Cos-

ta, quedan aún algunos espíritus no castrados, para dique y tormento de los miserables.

Nosotros, débiles, humildes, mordidos por todas las asechanzas, con la conciencia de nuestro decoro, podemos, por fortuna, mantener en alto la voluntad y azotar á latigazos á la turba preponderante y dominadora.

Nos queda ese derecho. Podemos poner en la picota las honras manchadas; podemos arrancar la máscara á los facinerosos; podemos envolver á los vividores desaprensivos en su propia inmundicia.

Desde ahora, con más vigor que antes, hemos de proseguir nuestras campañas acentuándolas y completándolas con medios que las hagan eficaces.

Precisa obrar, y obraremos. No es digno que esté un pueblo, en todos los órdenes de la vida social, á la merced de cuatro indocumentados. Es menester que cada cual aparezca como es y vaya donde merezca. Dura es la lucha; pero en ella llevamos el arma de la honradez, que es en definitiva invencible.

PARA EL SR. ALCALDE

No es la cantidad—como algunos bienaventurados la llaman—trimestral del rendimiento y publicación de las cuantas municipales, según prescribe la Ley vigente; ni del religioso pago de las atenciones municipales, abandonadas hasta lo inconcebible; ni del aseo y limpieza de las calles de la ciudad; ni de la falta de asistencia á las sesiones de los señores ediles; ni del desbarajuste anárquico que reina en la Plaza de Abastos; ni de la recomposición y arreglo de los edificios ruinosos, ni de tantos otros asuntos como continuamente censurados por nosotros, no son atendidos por el Presidente de la Excelentísima Corporación municipal de la muy noble y muy leal ciudad de Lorca; de nada de eso, de ninguna de esas cosas vamos á ocuparnos en estas líneas.

Otro es el propósito que mueve

nuestra pluma y asunto, que si aparentemente no entraña caracteres de tanta monta, es tan premioso, tan necesario tan indispensable de ser tenido en cuenta por nuestra primera autoridad, como la más sagrada de las obligaciones que pesar puedan sobre el municipio.

Sabido es que la educación de los ciudadanos, es la base principal de la cultura de los pueblos, y que á mayor grado de ilustración en las personas, mayores progresos se dejan ver en las colectividades.

Pues bien, Señor Alcalde: Usted que pasea mucho nuestras calles, como nosotros hemos tenido ocasión de presenciar, habrá observado sin duda alguna, el crecido número de niños de ambos sexos que vagan á su capricho, sin rey ni Roque que sujetarles pueda, sin asistir ni una sola hora del día á las escuelas públicas, ni á los talleres ni á ningún sitio donde el instinto pueda ser guiado y educado, profiriendo como la cosa más sencilla del mundo, palabras y frases que ofenden y repugnan á quienes las escuchan, por empedernido que sea, dejando malparado el buen nombre de esta ciudad y poniendo en entredicho la buena reputación que debe merecer á los extraños nuestra cultura y nuestro progreso.

Los padres de esos niños, debieran ser amonestados por la Alcaldía á fin de que concurrieran á las escuelas pública ó á los talleres, si la edad esto último permitía; castigados si desatendían las indicaciones de la autoridad con todo el rigor que la Ley permita.

Debiera el Sr. Alcalde, procurar evitar la repulsiva costumbre de acompañar toda conversación con groseras y soeces expresiones, como habrá podido apreciar en muchos casos.

Debiera asimismo evitar, el espectáculo tristísimo que ofrecen al transeunte, esas pandillas de mendigos de oficio, haraposos hasta la repulsión, molestos y machacones, que andan zumbando en las orejas del primer vecino con sus pedigueñas manifestaciones, exhibiendo algunos no poco de sus carnes, mos-

trando otros sus alifafes y padecimientos, cansando todos al vecindario sin sosiego ni descanso, y ofendiendo con su lenguaje rufanesco muchos al que no se le ocurre no socorrerles tantas veces como los encuentra.

Para estos los mendigos de oficio, para los pobres de profesión, están las Leyes; para los verdaderamente necesitados ó inútiles ó enfermos los Asilos; para todos la Caridad oficial, distribuida equitativamente y sin distinciones.

Para los primeros, para los niños vagabundos y errantes, los talleres y las escuelas; para los padres descuidados y desidiosos, la Ley con todos sus rigores; para los blasfemos y mal embocados las multas y las cárceles.

Todo es fácil y hacedero á poco esfuerzo que en ello se ponga; quíralo el Sr. Terror y habrá hecho mucho bueno en favor de este desventurado pueblo. Querer es poder. Allá veremos.

Innovaciones nocivas DE MERCADOS

Cuestión batalladona é importantísima es esta de los mercados de Lorca.

Desde que D. Juan Lillo García, siendo concejal al propio tiempo que presidente de la Cámara de Comercio, con argumentaciones irrefutables hizo que cesara la anomalía de poner trabas á los compradores de aves en días de mercado, los mercados se animaron gradualmente y habían llegado á ser regulares puntos de contratación.

Pero alguien habrá echado de menos los beneficios que antes disfrutara, ó tal cual feudo, verdadero «lobo» del comercio de esta plaza, se habrá creído perjudicado en uno de sus innumerables privilegios y ya en el jueves último se prohibió en absoluto que comprasen los cargueros, si no presentaban el recibo de contribución correspondiente.

La explicación que oficialmente se dá á esa medida que tan en alto grado perjudica al comercio de esta plaza es la de que se quejan algunos particulares de que las gallinas les cuestan alguna peseta más el par.

Y la tal argumentación es tan poco sólida que ya se convencerán los que